



Columna

Marcelo Trivelli
Fundación Semilla



Legislar a “matacaballo”

La hipócrita política chilena ha acuñado una nueva frase: “legislar a matacaballo”. Se utiliza para sembrar dudas sobre proyectos de ley y ralentizar los procesos legislativos en aquellas materias en que resulta impopular oponerse públicamente y de esta forma mantener el statu quo. Solo a manera de ejemplo en casos de relevancia social y económica, decenas de proyectos han sido demorados y, a última hora, aparecen las denuncias de legislar a matacaballo: Reforma a pensiones, más de quince años; Ley de etiquetado de alimentos, siete años; tabla de factores de ISAPRES, veinte años desde el primer fallo judicial, Ley de pesca lleva cinco años de tramitación a pesar de su origen espurio; Ley de migraciones y extranjería, ocho años, etc.

Una muy mala práctica política y una desastrosa señal para la cultura de innovación, los emprendimientos y la educación. Detener el avance en cualquiera de estos ámbitos a riesgo de cometer errores es el peor consejo que se le puede dar a la sociedad y en especial a niñas, niños y jóvenes. Me aprovecho de la sabiduría de “Pepe” Mujica quien dijo que el único mensaje que quiere enviarle a los jóvenes es: “Triunfar en la vida es levantarse y volver a empezar cada vez que la vida nos golpea, eso vale para el amor, para el trabajo, para todas las relaciones humanas, no sentirse derrotado y volver a empezar”.

En nuestra época de constante cambio tenemos que desarrollar la capacidad de resiliencia, es decir, saber leer las nuevas

realidades, adaptarse a ellas y encontrar oportunidades en medio de las dificultades siendo capaz de pensar fuera de los paradigmas conocidos. Un país que mira el futuro con desconfianza y temerosos de acordar cambios por riesgo a equivocarse, es un país destinado a quedarse atrás, y lo que es peor, perder a sus verdaderos talentos que emigran a sociedades cuyos ecosistemas fomentan la innovación.

Se estima que, en Estados Unidos de Norte América, entre un 40% y 50% de los PhD son extranjeros y esa es la gran fortaleza de la investigación científica e innovación en ese país. Nadie les dice que van demasiado rápido, todo lo contrario, estos ecosistemas fomentan la innovación y están conscientes de la competencia y por ello la velocidad del cambio y la innovación son claves.

China no se queda atrás y está desarrollando varios centros científicos alimentados por un sistema educativo que incentiva la creatividad, la innovación y el cambio. Lamentablemente estamos a años luz de esas culturas y mientras sectores políticos se sigan oponiendo a imprimir mayor velocidad a los procesos legislativos, el congreso seguirá siendo una institución de freno con el consiguiente desprestigio y mala evaluación.

Terminemos con la hipocresía y atrevámonos a avanzar decididamente en los cambios que permitan generar ecosistemas de creatividad, innovación, competencia y cambio.